

SIMON BOLIVAR

MARIO HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA

Director

El proceso histórico de la Independencia de Hispanoamérica ofrece un notorio ejemplo de movimiento comunitario continental, orientado e impulsado por las energías excepcionales de unas minorías sociales e interpretado por un puñado de hombres que consiguieron disponer de la autoridad suficiente para llevar a cabo muchas de las reivindicaciones sociales y políticas de nacientes naciones, pese a la inevitable necesidad de aparecer distintas en su caracterización que la que tuvieron como provincias distantes o reinos lejanos de la Monarquía española. Uno de estos hombres fue, sin duda, Simón Bolívar. Se celebra en el presente año 1983 el segundo centenario de su nacimiento, ocurrido en Caracas el 24 de julio de 1783. La importancia de la efemérides, en la medida en que conmemora un personaje fundamental del americanismo, hace que *Quinto Centenario* desee dejar constancia de su asociación entusiasta a tal conmemoración, consagrando a ello estas palabras preliminares de la Revista como pórtico del deseo del Departamento de Historia de América de la Universidad Complu-

tense de asociarse, con absoluta intención histórica, a los actos convocados a tan alto fin.

Basta con cuantificar la inmensa cantidad de libros e investigaciones aparecidos —y que siguen apareciendo— sobre Bolívar para comprender que, de ningún modo, se trata de un «tema muerto», sino tan vivo, que su Patria lo ha convertido en el eje de su moderno nacionalismo popular, deformando con ello considerablemente la percepción de su significado histórico. Acaso nadie como el cubano José Martí ha resumido mejor ese significado, cuando afirmó: «Lo que Bolívar no hizo está por hacer en América todavía.» Sin duda, Bolívar es una figura mayor de la historia hispanoamericana, cuya importancia fundamental radica, precisamente, en lo que menos se comenta: su acendrado americanismo, mucho más racional que sentimental, y su programa de unidad e integración hispanoamericana, mucho más sentimental que racional. El americanismo de Bolívar fue realista porque es notoria su genial comprensión respecto a que los problemas básicos de Hispanoamérica no podían encontrar solución en los estrechos marcos del localismo provincialista, ni en los del regionalismo económico, tan atractivos para sus coetáneos, más proclives a los intereses materiales que hacia los ideales espirituales. El derroche de lógica que su pensamiento nos ofrece en este campo no se corresponde, sin embargo, con el fuerte idealismo promotor de su empeinado esfuerzo por conseguir la unidad integradora de la América de cultura hispánica. Se aprecia perfectamente el magisterio de Andrés Bello en el siguiente texto bolivariano: «Una debe ser la patria de todos los americanos. Luego que seamos fuertes por estar unidos, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria y al progreso; entonces las ciencias y las artes que nacieron en Oriente y han ilustrado a Europa volarán a la América libre, que las convidará con su asilo.»

No puede dudarse que la historia dio la razón a

Bolívar. Ello condujo a afirmar al gran historiador español Vicens Vives que Bolívar era necesario estudiarlo desde su futuro. La razón histórica fundamental de Bolívar radicó en su denodado —aunque desgraciadamente infructuoso— combate contra el pequeño nacionalismo que fragmentó de un modo trágico el continente y otorgó muchos años de hegemonía a las oligarquías criollas, aquellas que se enrolaron entusiásticamente en la Independencia, pero sólo para conseguir disfrutar de unos privilegios que pensaban no podían ser exclusivos de los españoles. Ese nacionalismo catastrófico criollo no ofreció, en verdad, ninguna solución válida para los problemas sociales y políticos planteados por la Independencia, sino que, por el contrario, hizo posible la continuación de los más graves defectos y vicios provenientes de los intereses coloniales, que hemos de entender especialmente egoístas en los sectores sociales de competencia y agresividad en los negocios financieros y comerciales.

Sin duda, mientras continúa pesando sobre Hispanoamérica el lastre de ese falso nacionalismo que tanto combatió Bolívar, será lento e incierto el camino hacia la modernización y el futuro; se trata de las cadenas que retrasan y bloquean el camino de la unidad que, en lo político-constitucional, debe marchar pareja, como predicaba Bolívar, con las grandes unidades legadas de la cultura, la religión, las creencias sociales, la lengua y la defensa ante los peligros comunes. Puede pensarse, pues, con absoluta justicia y precisión que la insistencia por parte de Hispanoamérica en crear otras tradiciones y otros objetivos distintos de aquellos que forman la base esencial del propio ser, ciertamente creará mayores dificultades para acometer la solución ordenada y racional —no exenta verdaderamente de sentimientos y procesos de autoconciencia— de los problemas que le son característicos. Y esto supone —digámoslo con toda claridad— ir contra el pensamiento y los objetivos de Bolívar respecto a la integración o confederación, la gran uni-

dad, conseguida por medio de puentes de comunicación, sino como fuertes pilares de identidad capaces de producir la integración. Así podrá conseguir la definitiva y ansiada independencia. En este sentido, quiere la Revista *Quinto Centenario* adherirse con entusiasmo y pleno sentido de cooperación a la conmemoración centenaria de Simón Bolívar para hacer coincidir su ideal de una meta común y única para Hispanoamérica con el que defiende S. M. el Rey de España cuando, por ejemplo, expresa el sentido integrador de la Monarquía en la medida en que encarna la identidad colectiva. Medítese sobre el profundo sentido que tiene la frase central del discurso de D. Juan Carlos pronunciado en el Acuerdo de Cartagena, en Lima, el 24 de noviembre de 1978: «Si la Corona, históricamente, tiene un sentido de actualidad en un Continente que se descubrió en su nombre, lo tiene precisamente con respecto a los deseos de integración que motiva vuestra existencia.»

1983.

Segundo Centenario del Nacimiento de Simón Bolívar.